

*El Perú ha obtenido un galardón teatral que nos enorgullece. La Federación de Teatro de América por decisión unánime de sus integrantes, a la que se sumaron personalidades de la escena de toda Latinoamérica, otorgó al Dr. Guillermo Ugarte Chamorro, el Premio "Ollantay" 1978 en el rubro Investigador Teatral, señalando al mismo tiempo que "labores como la suya son las que enriquecen el quehacer escénico de nuestro teatro latinoamericano y contribuyen a convertirlo en una de las expresiones más importantes de la cultura continental, proyectándola hacia otros continentes".*

PREMIO "OLLANTAY" 78:

## Ugarte Chamorro y la investigación teatral



"EL DRAMA COLONIAL QUECHUA 'OLLANTAY' ES LA OBRA TEATRAL PERUANA MAS FAMOSA Y DIFUNDIR EN EL MUNDO Y TAMBIEN LA MAS TRADUCIDA": UGARTE CHAMORRO.

**L**os premios "Ollantay" fueron establecidos en 1976 por la Federación de Festivales de Teatro de América, con sede en Bogotá, entidad denominada hoy Federación de Teatro de América y con sede en Caracas. Ese mismo año, los "Ollantay" fueron acordados, por primera vez, a Pedro de la Barra como *Hombre de Teatro*, al Ateneo de Caracas como *Institución de Teatro*, a la revista "Conjunto", de La Habana, como *Publicación* periódica de Teatro y al "Galpón de Montevideo" como *Grupo Teatral*.

Luego de acordar la creación del Premio "Ollantay" para investigador de Teatro, en abril del presente año, la FTA confirió los premios 78 a Atahualpa del Cioppo como *Hombre de Teatro*, al *Teatro Experimental de Cali*, que dirige Enrique Buenaventura como *Grupo Teatral*, a la *Revista Tabla* de Buenos Aires como *Publicación Periódica de Teatro*, a *Guillermo Ugarte Chamorro* como *Investigador Teatral* y al *Teatro Popular de Guatemala* como *Institución de Teatro*, faltando aún por fijarse la fecha y lugar de entrega de estos premios.

Merecido bajo todo punto de vista es el reconocimiento que se ha brindado a nuestro ilustre compatriota. Porque, a pesar de lo conocido de su labor, es realmente asombroso el sinnúmero de aportes que Ugarte Chamorro está legando al teatro, no sólo peruano, sino mundial, y que todavía no han sido lo suficientemente difundidos.

Son muchos los aspectos que abarca la tarea del Director del Teatro Universitario de San Marcos, institución a la que ha dado un impulso ejemplar. Sin embargo, con ocasión de la distinción conferida, deseamos resaltar fundamentalmente su faceta de investigador.

Y sobre la importancia y necesidad

de las investigaciones históricas del teatro latinoamericano, el propio Ugarte nos ilustra a través de la ponencia que presentó en la IV Sesión Mundial del Teatro de las Naciones realizada en Caracas en el mes de julio y a la que asistiera especialmente invitado a nombre de nuestro país.

"Si, en elemental razonamiento, afirma Ugarte- todo ser civilizado debe conocer las diversas etapas vividas por la humanidad y todo hombre debe conocer la historia de su patria, de idéntica manera, quienes en cualquier parte del mundo, están comprometidos con un arte, deben conocer el proceso histórico de éste en el mundo y su país, en el que, se supone, desenvuelven sus actividades. Por lo tanto, los hombres latinoamericanos dedicados al arte dramático, además de interesarse por la evolución histórica del teatro universal, están en la obligación intelectual y profesional de conocer el pasado teatral, de sus propios países y de América Latina".

Y realmente, esta sentencia hace reflexionar a los hombres de teatro. La prueba de ello es que las más connotadas figuras de la escena latinoamericana reunidas en la sesión, reaccionaron positivamente ante las palabras de Ugarte porque, como bien agrega, "Debemos reconocer con humildad que el teatro latinoamericano no nace con nosotros como se ha llegado a declarar y, lo que es más grave, a creer con evidente precipitación o presunción. Constituímos sólo una etapa -eso sí extraordinariamente valiosa e interesante- inserta en un largo proceso que comprende varios siglos".

Es, pues, de suma trascendencia el estudio de nuestro pasado si tenemos responsabilidad de nuestro presente y queremos proyectarnos al futuro. De ahí la preocupación de Ugarte por hurgar el teatro precolombino, el colonial y el republicano. "La tradición teatral quechua, por

ejemplo, -prosigue el investigador- deviene desde la época pre-hispánica como lo testimonian gran número de cronistas. Entre los dramas coloniales quechuas, hay algunos ya clásicos como "Ollantay", "El hijo pródigo", "Uscar Páucar y "El pobre más rico".

Resulta elocuente que "Ollantay" sea la obra peruana más famosa, la más difundida en el mundo y también la más traducida a muchos idiomas, inclusive al latín. Para ponderar la fecundidad de esta producción, basta reparar en que sólo el tema de la prisión y muerte del Inca Atahualpa ha inspirado centenares de piezas dramáticas quechuas en innumerables pueblos del Perú, Ecuador y Bolivia. Además, buena parte del teatro folklórico de estos tres países está integrado por obras compuestas en el idioma de los Incas".

Y quizás para asombro de muchos que lo practican, el teatro popular no es tan nuevo como se pregona. En efecto, Ugarte Chamorro se encarga de aclararnos que "en América Latina existe y ha existido, desde los tiempos precolombinos, un auténtico teatro popular que con admirable vitalidad resistió la ferocidad de la conquista y que, pese a la marginación o el menosprecio de las clases llamadas "cultas", sobrevive en incontables pueblos, particularmente indígenas y mestizos, demostrando, entre otros hechos muy reveladores, que los hoy denominados "teatro de la calle" y "teatro de protesta" no son, en absoluto, ninguna novedad en América Latina puesto que desde hace varias centurias son cultivados por estos verdaderos actores populares".

"El teatro -prosigue- se hizo presente desde los primeros síntomas hasta la culminación del período de nuestra Independencia. Así la sentencia que en 1781 condenó a muerte a Túpac Amaru, prohibió que se representasen "comedias u otras funciones públicas de las que suelen

usar los indios, de sus hechos antiguos"; y muy pocos años después de la jornada de Ayacucho, se representó en el Coliseo de Lima el drama "La batalla de Ayacucho" interpretado nada menos que por los propios sobrevivientes de esa acción definitoria de la independencia política americana".

No menos interesante resulta sacar a luz la situación legal, social y económica de nuestros actores en la Historia del Perú. Así, desde los tiempos en que se consideraba infamante dedicarse a la actuación y los cómicos estaban impedidos de desempeñar cargos públicos y no podían heredar pero sí ser desheredados sólo por su condición de comediantes -esto hasta principios del siglo XIX- pasando por la represión corporal a la que eran sometidos "aquellos cómicos que no memorizaban oportunamente sus papeles" (los que eran reclusos en una cárcel de acuerdo a una ordenanza virreinal), hasta que San Martín ordenó con la mayor solemnidad que "El arte escénico no irroga infamia a quien lo profesa", mucho se puede explicar sobre la actitud de algunas personas, funcionarios públicos y gobiernos, del trato que aún dan a quienes se dedican a esta noble profesión.

La historia, pues, es una gran maestra. Investigarla, analizarla, conjugarla y proyectarla es una tarea que se ha impuesto el Dr. Ugarte Chamorro. El ha creado dentro del TUSM, la Unidad de Investigaciones Históricas del Teatro Peruano y Latinoamericano a través de la cual ha editado multitud de trabajos sumamente valiosos y de lectura obligada. El reconocimiento de que ha sido objeto en esta oportunidad, y que se suma a otras no menos importantes distinciones, no hace sino poner nuevamente en relieve su fecundo trabajo y su importante aporte a la escena y cultura de todo el continente.